

Una mirada en el espejo.

Una reflexión de Cuaresma



La hermana benedictina Joan Chittister ha dicho que “las almas mueren por falta de reflexión”. La Cuaresma es el tiempo propicio para cuarenta días de reflexión—cuarenta días de evaluación espiritual— un chequeo anual, por así decirlo.

Este recurso nos invita a utilizar el tiempo de Cuaresma para redefinir nuestra vida de fe y renovar nuestra relación con Dios.

La Cuaresma es el tiempo de mirarnos en el espejo.

No se trata de la polvera que tiene en su bolso, o del espejo que se encuentra por encima del lavabo, ni tampoco de las puertas espejadas de una habitación de hotel que muestra más de lo que se querría ver. Ni siquiera se trata del espejo de 360° que se hiciera famoso en el programa televisivo “*What Not to Wear!*”. El espejo de Cuaresma crea reflejos aún más amplios, ya que, como nos recuerda la autora Annie Dillard, “la forma en que pasamos nuestros días es, por supuesto, la forma en que pasamos nuestras vidas”. Preguntarnos en qué forma damos, en qué forma oramos, y en qué forma nos ocupamos de nuestro prójimo, es como sostener un espejo metafórico donde se reflejan nuestras almas. Es como presentar ante Dios nuestras propias vidas al desnudo, incluso todas aquellas cosas que ocultamos a los demás y aún las que tratamos de ocultarnos a nosotros mismos.

Una de las maneras de acceder a esa reflexión introspectiva es mediante una profunda confesión de nuestros pecados en la liturgia del miércoles de Ceniza que marca el comienzo del tiempo cuaresmal. El ministro celebrante primero nos invita a entrar en la disciplina de la Cuaresma con palabras como éstas o similares:

Comenzamos este tiempo santo reconociendo nuestra necesidad de arrepentimiento y misericordia divina. Fuimos creados para experimentar el gozo en comunión con Dios, para amarnos los unos a los otros y para vivir en armonía con la creación. Pero nuestra rebelión pecaminosa nos separa de Dios, de nuestro prójimo y de la creación, de manera que no gozamos de la vida como nuestro creador la concibió para nosotros.



Este recurso está diseñado para un período de duración de 60 minutos. Se puede extender a un período más prolongado para la reflexión y discusión. Abrir y cerrar la sesión con una oración. Los participantes necesitarán una copia de este recurso, lápiz y papel. Si desea incorporar las escrituras, haga que los participantes traigan la Biblia. La mejor manera de trabajar las preguntas para discusión es en pequeños grupos. Se les dará tiempo a los participantes para apuntar respuestas a las preguntas antes de comenzar la discusión.

Como discípulos de Jesús, hemos sido llamados a una disciplina que lucha contra el mal y resiste todo lo que nos separe del amor a Dios y al prójimo. Por ello, los invito a la disciplina de Cuaresma, examen de conciencia y arrepentimiento, oración y ayuno, limosna y obras de caridad —reforzados con el don de la palabra y de los sacramentos.

(Evangelical Lutheran Worship, Leaders Desk Edition, p. 617)

Cuando nos miramos en el espejo en forma sincera y profunda, nos damos cuenta de que el problema es peor de lo que jamás habíamos imaginado. Nuestros pensamientos y acciones pecaminosas han impregnado a toda nuestra vida. La Confesión profunda de los Pecados, que comienza en la página 252 del *Evangelical Lutheran Worship*, nos recuerda que:

No hemos amado a Dios con todo nuestro corazón, nuestra mente y nuestras fuerzas.

No hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

No hemos perdonado a los otros como nosotros hemos sido perdonados.

Hemos cerrado nuestros oídos al llamado de Dios a servir como Cristo nos sirvió.

Nuestra vida se ha visto infectada por la infidelidad, el orgullo, la envidia, la hipocresía y la apatía del pasado.

Somos autocomplacientes y explotamos a otros.

Nos olvidamos de las oraciones y del de la adoración.

No compartimos la fe que está en nuestro interior.

No atendemos las necesidades y el sufrimiento humanos.

Somos indiferentes a la injusticia y la crueldad.

Tenemos pensamientos inmisericordes hacia nuestro prójimo.

Nos mostramos prejuiciosos y despectivos hacia los que son diferentes de nosotros.

Malgastamos y contaminamos la creación de Dios y demostramos y nos preocupamos poco por los que vienen detrás.

Es una dura acusación ¿no es cierto? ¿Se ve reflejada en ella? ¿Ve a su congregación de Mujeres de la IELA reflejada en ella? Muchos de nosotros hemos aprendido muchas maneras de encubrir u ocultar lo que podríamos llamar nuestros defectos. No los queremos ver en el espejo y ciertamente, no queremos que nuestros amigos, familias y colegas —u otras personas de nuestras congregaciones y unidades— vean esos defectos. Pero el miércoles de Ceniza, y todo el tiempo cuaresmal nos convoca a echar una mirada sincera y profunda en nuestro interior, a desnudar nuestras almas ante nuestro Dios misericordioso e indulgente.

Antes de la Confesión profunda de los Pecados, la liturgia del miércoles de Ceniza nos brinda un tiempo de silencio para la "reflexión y el examen de conciencia". En raras ocasiones nos detenemos lo suficiente en este punto, si es que realmente queremos reflexionar y hacer un examen de conciencia con la profundidad que la confesión lo requiere. Nos tomaría algún tiempo, ¿o no?

Martin Lutero dijo en sus 95 Tesis que toda la vida de un discípulo debe ser una vida de arrepentimiento.

- **¿Cómo podría utilizar los cuarenta días de Cuaresma este año para un examen de conciencia profundo que lleve al arrepentimiento?**
- **¿A qué tendría que decir que “no” a fin de decir que “sí” para un profundo examen de conciencia?**



- **¿En qué forma este reajuste a través del tiempo cuaresmal le ayudaría a vivir la Declaración de Propósitos de Mujeres de la IELA?**

Reflexiones personales de Cuaresma

De joven, la Cuaresma me parecía un tiempo largo y deprimente. Era como un funeral que duraba cuarenta días. Nuestra congregación celebraba un servicio cuaresmal a mitad de semana, cada miércoles por la tarde. Los adultos casi nunca hablaban entre sí antes o después del servicio, y cuando lo hacían, era en voz baja. Tal vez había poca luz en la nave de la iglesia, pero recuerdo que también allí estaba bastante oscuro. La mayor parte de la música parecía ser en tonos menores. La Cuaresma se hacía sentir como el aceite de hígado de bacalao del calendario litúrgico. Sabíamos que era bueno para nosotros, pero no nos gustaba el proceso, y nos alegrábamos cuando finalizaba.

¿Qué recuerda de los tiempos de Cuaresma de su niñez?

Como joven adulta, he experimentado el tiempo de Cuaresma de manera muy distinta. Nuestra congregación se reunía para una cena a base de sopa todos los miércoles, antes de la celebración. Reducíamos la abundante cena habitual a una comida sencilla, compuesta de pan y sopa, a modo de ayuno. Además de las ofrendas habituales, solíamos hacer otras ofrendas y dárselas a los ministros de nuestra comunidad. A veces “adoptábamos” a esos ministros y también realizábamos proyectos para ellos. Practicábamos la caridad, compartiendo nuestros dones con aquellos que vivían en la pobreza y la necesidad. La liturgia vespertina de oración era lírica y poética, ya no era un canto lúgubre. Seguíamos las disciplinas cuaresmales con un renovado énfasis en la oración, la caridad y el ayuno.

Declaración de Propósitos de Mujeres de la IELA

En tanto que somos una comunidad de mujeres creadas a imagen de Dios,
llamadas a convertirnos en discípulas de Jesucristo, y
fortalecidas por el Espíritu Santo,
nos comprometemos a
crecer en la fe,
afirmar nuestros dones,
apoyarnos las unas a las otras en nuestras respectivas vocaciones,
involucrarnos en el ejercicio del ministerio y la acción, y
promover la sanación y la integridad
en la iglesia,
la sociedad y
el mundo.

¿Qué recuerda de los tiempos de Cuaresma de su juventud?

Ahora soy una mujer de mediana edad, y cada vez comprendo mejor la Cuaresma y vivo este tiempo con mayor intensidad. El tono penitencial y sombrío de la Cuaresma de mi infancia se ha ido. La penitencia aún es parte de la Cuaresma, por supuesto, pero ha sido rediseñada para mí como un período de cuarenta días para el arrepentimiento y la renovación. Transformé el “dar” algo para Cuaresma en un reajuste de mi relación con Dios. Las disciplinas cuaresmales me ayudan a hacerlo. El ayuno me ayuda a ver lo que es realmente necesario en mi vida, reorientándome hacia lo que se necesita, no hacia lo que se desea.

¿De qué manera las disciplinas cuaresmales de limosna, oración y ayuno le han ayudado a reacomodar su relación con Dios?

Copyright © 2009 Mujeres de la Iglesia Evangélica Luterana en América. Escrito por Linda Post Bushkofsky. Todos los derechos reservados. Reproducción autorizada para su utilización en las unidades congregacionales, claustros, conferencias, y organizaciones de mujeres sinodales de Mujeres de la IELA, siempre que cada copia se reproduzca en su totalidad, a menos que en el material se indique lo contrario, y lleve este aviso de copyright. Todo otro permiso de reproducción deberá dirigirse a women.elca@elca.org.

¿Sabía usted?

Los recursos de Mujeres de la ELCA, como éste, están disponibles gratuitamente a personas, grupos pequeños y congregaciones.

Cubriendo una variedad de temas, estamos trayendo perspectivas luteranas y nuevas voces a temas importantes. Al hacer una donación a Mujeres de la IELA, ayudará a continuar y expandir este ministerio educativo importante.

Para hacer una donación visite womenoftheelca.org, o por correo a Mujeres de la IELA, Centro de Procesamiento de Regalo IELA, P.O. Box 1809, Merrifield, VA 22116-8009.

